RECETAS
MORALES,
POLITICAS, Y PRECISAS,

para vivir en la Corte con conveniencia todo genero de personas.

SU AUTOR

DON GOMEZ ARIAS,
Professor de Philosofia, Astrologia, Retorica, Letras Divinas, y Humanas.

QUIEN LE DEDICA

AL EXCELENTISSIMO SEñOR
Don Manuel Centurion Fernandez de Cordova Borja y Colonia, Marquès de Estepa, mi Señor.

CON LICENCIA: EN MADRID,
Año de 1734.
Hallaràse en la Libreria de Luis Gutierrez, calle de la Montera.

EXC.MO SEÑOR.

SEÑOR.



Onfieſſole ingenuamente à V. E. que al ir à dedicarle eſte Papel, me hallo tan combatido de mi ſuma incapacidad, que ſintiendo varias zozobras el pulſo, forma las letras con indecible temor. Qual ſea el origen de eſte miedo, lo harè patente al Mundo, y à la Republica Literaria, y por eſta vez me ha de perdonar la gran modeſtia de V. E. con la qual condeſciendo, aun pintando las perfecciones de V. E. porque bien conozco, que por mucho que ſe eſmère el toſco pincèl de mi groſſera pluma, nunca podrà, ni aun en viſos, dibujar el eſplendor de ſus ſingulares acciones, y

asi conozca nuestra España, que V.E. en medio de sus inexplicables partidas, tiene en grado tan subido la virtud de la humildad, que siente infinito las justas expressiones, que de sus amabilissimas prendas forma la realidad; y por conocer esto, buelvo à hacer la salva, suplicando à V.E. me perdone; porque no explicar las glorias de V.E. es injusticia superior, y es mostrarse ingrato con el Mundo, y dàr quexas à la Region de las Letras; y assi, con esta salva entrarè hablando con V.E. en esta Dedicatoria, la que no desmayarè con los coloridos materiales (achaque de algunos insensatos en este genero de Epistolas.) Yo (Excelentissimo Señor) he conocido à V.E. tan solo para experimentar finezas en su garvosissimo corazon, y bizarra soberanìa; pero esto, aunque es portento de la milagrosa condicion de V.E. no es novedad, porque estàn infinitos confessando robustissimos be-

neficios, à impulsos del magnanimo, y abierto pecho de V. E. Para esto basta el que corra por las hermosissimas floridas venas de V. E. aquella antiquissima, quanto venerada sangre de los Centuriones. Vuestros Antecessores (Excelentissimo Señor) fueron primeros en el tiempo, no en la fama. Llamaronse Centuriones, porque os llamassemos Centurion el Grande, familia, y esmalte, que recela imaginar el alto Homero, y aun tiene por mucho mas facil delinear en sus Iliadas los triunfos de Alexandro, que declarar el Templo animoso de los clarissimos Centuriones. En el punto critico de este discurso, rinde Nebrija su Latinidad, postra su Retorica el Orador mas insigne, se despide de la Dialectica Aristoteles, arroja su elevadissima Philosofia el Gran Cartesio, se desconsuela en su Astrologia el Cardano, y lo mismo sucede en los demàs celeberrimos Escritores.

En quanto à la diſcrecion que adorna el gallardiſsimo eſpiritu de V. E. eſtà manando diſcreciones el mar de la ſabiduria; publique eſta verdad la Carta Paſtoral, que eſtampò V. E. para dirigir à ſus Vaſſallos. O què belliſsimos, y eruditos penſamientos expreſſa alli la rara ingenioſiſsima idèa de V. E! Su lectura es ameniſsima, y nada enfadoſa. Le conviene puntualmente lo que dixo Plinio, Paneg. à Trajano: *Non ſat eſt invenire præclarè, enunciare Magnificè ::: Sed diſponere aptè, figuratè, & variè, hoc niſi eruditis negatum eſt.* Y podemos decir dixo Caſiodoro las palabras ſiguientes, por la Carta Paſtoral de V. E. *Eloquens eſt ille, qui ſcit invenire præclarè, enunciare Magnificè, diſponere apertè, figuratè, & variè.* Todo eſto tienen (Excelentiſsimo Señor) aquellas clauſulas ſingulares, por lo que debo exclamar con el meloſiſsimo Naſon, diciendo.

O Deus! O Patriæ! per te florentis Imago.

Diciendo al mismo tiempo lo que afirmò de otro Principe entendido, Quintiliano en el *lib.* 3. *cap.* 8. *Honorent Principem sanguinis, & scientiæ suspicientes ingenium augustius humano fastigio, nec enim Sermonibus utitur vulgaribus*; y assi, de justicia no debe nadie callar, pues se merece V. E. las mas plausibles aclamaciones. San Gregorio Nacianceno enseña, que la Nobleza producida de la sangre, es admirable, aunque consta de corrupcion; pero acompañada con la ciencia, es incorruptible: de lo que sàco por legitima consequencia, que el nombre de V. E. *Requiritur de generatione in generationem.* Calle, pues, Tuliola, aquella hija famosa de Ciceròn, no se ensobervezca con la Lampara inextinguible de su Sepulcro, que ay aptitud en V. E. para derribar el altivo babèl de altiveces semejantes.

Aun este Papel, con el agrado de V. E. se convertirà en libro, significando tal vez aquel mysterioso, que describe el Profeta Zacharias en el *cap.* 5. era un volumen, à quien para que se elevasse à esfera superior, le diò delicada pluma la agilidad de su movimiento: *Ecce volumen volans*: à la perspicacia de la version Griega, pareciò su vulto un dentado azero, que infestaba los ayres, como nocturna ave con la negra membrana, que desplegaba à pausas ominoso: *Falcem volantem*; quiero decir en esto, que si aquel volò en virtud de su bella agilidad, este propriamente serà volante, concediendole exquisitas plumas la proteccion de V. E: à proposito me viene aqui lo de San Juan en el Apocalypsi, *cap.* 20. *Vidi mortuos, & libri aperti sunt*, yo expressarè bien claramente lo propuesto. Moviòle à V.E. al comunicarme su eficàz favor, la mortandad de mi fortuna, y no bien

avia

àvia hecho mi tragica repreſenta-
cion, quando pude ſignificar lo del
Apocalypſis del Señor San Juan; y
como el periodo de mi vital carrera,
es una continuada, intermiſsible, y
laborioſa tarèa en el eſtudio, yà fe-
lìz con la ſombra de V. E. de aì ſe
ſigue, que nunca eſte deſvelo verà
el corvo azero de la muerte, y ſe
dirà con razon *Ecce falx volans*. Lla-
maſe hoz, ſegun el Calepino, *in verb.
Falx*, no ſolo aquel torcido yerro,
con que ſe poſtran los Arboles humil-
des en el ſuelo, ſino es tambien un
Marcial inſtrumento, guardado por
el Militar eſtilo, para arrancar de los
muros las robuſtas piedras, aſiendolas
con el corbo alfange de ſu punta: Todo
lo ſerà eſte Librito, aun antes de deſ-
arrollarſe con tan alto favor, que eſſo
dice Cornelio Alapide ſignifica *Volu-
men* un Libro no deſembuelto. A no
averme protegido V. E. ſe huviera
poſtrado mi talento, à impulſos de
mi ſuerte, y entonces prorrumpiera
en

en aquellas lamentables quexas con el Colegio de San Cyrilo *in Job cap. 19. verf. 9. & 10. Spoliavit me fors gloria mea, & abftulit coronam de capite meo, deftruxit me undique, & pereo, & quafi avulfæ arbori abftulit fpem meam.* Quedaba enteramente defpojado de mi gloria, aquella Corona Civica, quiero decir, que fegun Pierio Valeriano, *Hieron. lib. 51. cap. 1.* confeguia la antiguedad con el auxilio de los Soberanos. Efta es la que yo logro prefentemente, franqueandome tanto bien el Gigante de la Grandeza; por efto el mifmo regocijo me tiene dulcemente embelefado, cumpliendofe lo que dexò rubricado el Principe de los Latinos: *Trahit fua quemque voluptas*, aunque para tanta magnitud es neceffario no fe engria aquel membrudo atlante, que refieren los Mithologicos, mantuvo el grave pefo de los Cielos. Y que poftre Alcides con vanagloria el ma-

nes

nejo de ſu inſoportable Clava, porque las proezas de Eneas, y Achiles, fueron digno empleo de los Homeros, y Virgilios; por eſto diſculpò Ovidio ſu Muſa en los hechos del Ceſar: oyga la erudicion de V. E. ſu meloſidad.

Divitis ingenij eſt immania Cæſaris acta.
Condere, materia ne ſuperetur opus.

Eſto miſmo afirman con belliſsima autoridad Temiſtocles, Alciviades, Socrates, y Simon Athenienſe. Los rios (Excelentiſsimo Heroe) dirigen agradecidos ſus primeros raudales à ſu primer origen, ſegun el Divino Eſpiritu. En eſta ſupoſicion buelve eſte Papel al centro, en donde logrò ſu luſtre. Apareciòſe el Arco Iris de las proezas de V. E. deſterrando las tenebroſas nubes de mi deſgracia, y en el concierto de aqueſtos beneficios, veo me dice V. E.

aque-

aquello del Genesis: *Cumque apparebit Arcus meus in nubibus recordaveris fœderis mei, quod pepigi tecum.* Yà, Señor, inquietado se anega mi discurso, perdiendose facil leño en tanto golfo. Todo quanto he dicho es realidad, originada de no sossegar mi reverente afecto en V. E. esto solo ha sido el motivo de mi obsequio; porque intentar yo decir las heroycidades que ilustran à V.E. serìa intolerable locura, porque esto es bastante manifiesto à todos. Dios N.Señor, que lo criò todo de la nàda, dilate la vida de V. E. muchos años, para consuelo de todos.

Siervo de V.E.
que sus pies besa con el mayor
rendimiento.

Gomez Arias.

CEN-

CENSURA, Y APROBACION de Don Carlos Pizarro, Presbytero Sacerdote, y Professor de Sagrada Theologia en la Universidad de Salamanca.

SEÑOR.

De orden de V.S. he visto con atencion el Papel de *Recetas*, que ha compuesto Don Gomez Arias, Maestro de Philosofia, y Professor de Mathematicas, &c. y convengo con lo que al Consejo Real de Castilla ha respondido el Reverendissimo Padre Maestro Don Cayetano Hontiveros, assegurando con su Reverendissima, no contiene cosa contra la Fè Catholica, y buenas costumbres; antes sì una diversion ingeniosissima, y singular para todos, por lo que se le puede dàr la licencia que solicita,

sal-

ſalvo meliori. De mi Eſtudio oy Martes veinte y quatro de mil ſetecientos y treinta y quatro años.

Don Carlos Pizarro,
Presbytero.

NOS el Licenciado D. Antonio Vazquez Goyanes, Theniente Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, Sedevacante, &c. Por la presente, y lo que à Nos toca, damos licencia para que se pueda imprimir, è imprima el Libro intitulado: *Recetas Morales, Politicas, y precisas para vivir bien en la Corte*, compuesto por Don Gomez Arias, Maestro en Artes, y Professor de Mathematicas, atento, que de nuestra orden, y comision ha sido visto, y reconocido, y no contiene cosa opuesta à nuestra Santa Fè Catholica, y buenas costumbres.

bres. Fecha en Madrid à treinta y uno de Agoſto de mil ſetecientos y treinta y quatro.

Lic. Goyanes.

Por ſu mandado.

Miguèl Alameda.

CEN-

CENSURA, Y APROBACION *del Rmo. P. M. Don Cayetano Hontiveros, Monge en el Convento de San Basilio el Magno de esta Corte, Maestro de Sagrada Theologia, Examinador Synodal, Maestro ex Numero, Ex-Difinidor de su Provincia, y Abad que ha sido en el Monasterio Real de la Villa de Cuellar.*

M. P. S.

POR obedecer al precepto de V. A. leì con atencion estas *Recetas Morales, Politicas, y precisas para vivir en la Corte*, que ha compuesto Don Gomez Arias, Maestro en Artes, y Professor de Mathematicas, y que V. A. se sirve de fiar à mi Censura, y no hallando en el todo de su contexto, cosa que pueda perjudicar las regalìas de su Magestad (que Dios guarde) ni que desdiga de la pu-

reza de nueſtra Santa Fè Catholica, y Chriſtianas coſtumbres; antes sì un advertido, y diſcreto paſſatiempo, para que ſe entretengan, y diviertan los ocioſos; juzgo que ſe le puede dàr al Autor la licencia que pide, para que logre ſu intento, con eſtas prevenciones en verſo, y en proſa. Aſsi lo ſiento (ſalvo, &c.) En eſte Monaſterio de N.P. San Baſilio Magno de Madrid, à quatro dias del mes de Agoſto de mil ſetecientos y treinta y quatro años.

M. D.Cayetano de Hontiveros.

LICENCIA DEL CONSEJO.

TIene Licencia de los ſeñores del Real Conſejo de Caſtilla D. Gomez Arias, Maeſtro en Artes, y Profeſſor de Mathematicas, para imprimir un Papel que ha eſcrito, intitulado: *Recetas Morales, Politicas, y preciſas para vivir en la Corte*, como mas largamente conſta de la Certificacion dada por Don Miguèl Fernandez Munilla, Secretario del Rey nueſtro Señor, y ſu Eſcrivano de Camara mas antiguo, y de Govierno del Conſejo. Madrid, y Agoſto veinte y uno de mil ſetecientos y treinta y quatro.

FEE DE ERRATAS.

HE visto este Libro, que ha compuesto D. Gomez Arias, cuyo titulo es: *Recetas Morales, Politicas, y precisas para vivir bien en la Corte*, y está fielmente impresso por su original. Madrid, y Agosto 8. de 1734.

Lic. D. Manuel Garcia Aleson.
Corrector General por su Mag.

TASSA DEL CONSEJO.

TAssaron los señores del Real Consejo de Castilla este Libro, intitulado: *Recetas Morales, Politicas, y precisas para vivir bien en la Corte*, à seis maravedis cada pliego, como consta de su original. Madrid, y Agosto 11. de 1734.

PRO-

PROLOGO

A LOS CAVALLEROS Lectores.

JESUS, MARIA, Y JOSEPH sean conmigo: todo esto es menester para platicar en forma con la casta de Lectores, que produce esta Corte. Mira, lo que te puedo assegurar, que no ay gentes en el Mundo, si no falta algun Medico aventurero escriviendo contra estas Recetas; si no lo executassen asi, me dexaràn con la gloria de ser el Galeno de la Corte, y el Hypocrates del Lugar, con una circunstancia, que yo no mato con mis Recetas, porque para ellas me valgo en el embozo de la chanzoneta, de las reglas Politicas, y naturales; pero las cavalgaduras de Sidenan, Riberio, LucasToci, matan sin duda à diestro,

tro, y ſinieſtro, fuera de muchiſsimos Doctos que tiene la Corte en eſta facultad, que eſto no admite diſputa. Aì vàn, Amigo, buelvo à decir, eſſas Recetas, con ellas te puedes divertir, y aprovechar, ſi las regiſtras con atencion. Aqui no encontraràs los ſophiſmas de los Dialecticos, que todo ſe reduce à dàr voces, ſin deſcubrir nunca la verdad, ni lo sòlido, y dogmatico, con daca la materia prima, buelve el ſilogiſmo, ande la diviſion, y otras coſas ſemejantes, excelentes para amortiguar las mas excelſas calaveras, nada te ofrezco de aqueſto. Tampoco aqui hallaràs las obras inſulſas de Pedro Alvano, y ſu compañero Cornelio Agripa, famoſiſsimo hechicero: no tropezaràs con las deſvergonzadas mentiras, que eſcriviò Julio Ceſar Eſcaligero, de Homero, y los teſtimonios que le levantò, por hacerſe Idolatra de Maròn: no veràs el embeleco del Magico Arteſio, que hizo el malvado modo de las ta-

bli-

blillas, para entender el lenguage de las aves: no las barbas peladas de Checo de Aſcoli, que deſpues de tanto experimento, no encontrò una verdad. Aqui no veràs los peſares de Teofraſto Paracelſo, que gaſtò tan mal el tiempo en la Alquimia: ni los enredos del Autor, *Secreto de la clavicula Salomonis*. Lo que te puedo decir es, que eſta obra la hice en un dia, deſcanſando mucho tiempo, porque yo no gaſto borradores, que eſto no ſe conforma con mi viveza: yo quiſiera, y lo pudiera hacer, el rodearte (en medio de mis 19. años de erudiciones, y de Philoſofia) pero no me quiero quebrantar en eſto los caſcos, porque sè que te guſtan infinito las caſtañuelas de la burla. El que fuere ſabio, tambien hallarà aqui baſtante materia para recrear ſu eſpiritu, y lo miſmo digo de todos los demàs: y te prometo, que tengo mas habilidad para lo sèrio, y ſtoyco, que no para lo jocoſo; pero no obſtante, por darte guſ-

to

to me hago carcañal de D.Francisco de Quevedo, mi venerado Maestro. Te buelvo à exortar, que te portes en la Corte, sea en esta, ò en la de Parìs, del modo que aqui te prevengo; y al de los labios melosos, ingenio superior, y fecundo dulce de las letras, dile, que venero sus habitos, y que serà *in æternum* mi paysano, lo mismo con sombrero blanco, que con ropa talar: avisale, que si èl està encandado en sus agudezas superiores, que tambien tiene encandado mi afecto: estos emphasis tu no los entenderàs, pero yo me entiendo, y Dios me entiende. VALE.

IN-

INTRODUCCION.



Ntretexida mi calaberna con los pardos visos de unas raìdas, arambelescas, y ratonadas imaginaciones, arropados mis rostrituertos sentidos con diversos retazos de mal hiladas especies, engolillada mi fantasìa modorra con ayres calamocanos, ateridas mis potencias, sordas mis aprehensiones, enfermos mis pensamientos, y chocante en un todo la region de los poros, regañando el costillage, rebentada mi humanidad con las ceremoniosas corcobas de mi languida, y chiquituela essencia; y ultimamente, metido todo yo en Quevedo, sin estàr Quevedo en mì, me hallaba una de aquestas passadas noches, sin saber què executar, cercado por todas mis coyunturas de

una chacota, y varaunda de pensamientos: por una parte me acoceaba con varios respingos mi idèa, por otrò lado me rebentaba la consideracion de mi pereza, el corazon daba buelcos, sin saber explicarse; y ultimamente, yà tocaron de una vez à rebato mis fantasticas tarèas, y valiendome de esta campana, y sonìdo, me empecè à predicar, y à meterme entre cuero, y carne la siguiente platica moral: Arias, en què piensas? què pretendes? què discurres? que haces metido en el tinajòn de tan saturninas empressas? Ea, animate, dexa la carrera Stoyca, yà vès que lo sèrio no te vale: pues tienes genio para lo jocoso, acomodate à escrivir en este punto; bien puedes considerar, y aprender en el Viage, y Manifiesto de Difuntos, que diste à luz: bastante exemplar te dà esta experiencia, y assi acomodate para ganar tu vida à Maestro de chanzas, à Arliquin de
chis-

chiſtes, à Duende de feſtividades, à Doctor de chanzonetas, à Director de jocoſidades; y en fin, tù ſigue la carrera, y camino de la holgueta, y quitate de drogas, y cuentos. Eſtas, y otras ſemejantes razones recitaba, Sabio Lector, mi fantasìa en el alegre, y riſueño theatro de mi buen humòr; quando ſe me puſo en los caſcos decir à cada pobrete el modo de governarſe en eſta Nobiliſsima Corte de Madrid, tan cèlebre por ſus doctiſsimos Conſejos, como por las maravillas que à cada paſſo la acreditan; y ſin ſer algun baſtardo accidente rèmora de mi paſsion, empecè à eſcrivir el ſiguiente Tratado, dividido en diez Recetas, que todo lo puede entender el ſabio, como el necio, y el necio, como el ſabio, porque es Filoſofia, y Eſcrito para todos.

CAPITULO PRIMERO.

RECETA PRIMERA.

PRimeramente, en esta Receta te tengo de dàr à entender lo que debes executar desde el punto que te desarrollasses de la cama, y te desembolviesses de las pegadizas, y untosas sabanas: y asi debo decirte, que te vistas, que es lo que cada pobrete hace, mal, ò bien, segun Dios le dà à entender con su grande Providencia. Adviertote, que antes de preceder este acto de conveniencia temporal, debes encomendarte muy de veras à Dios: esto supongo que en los verdaderos Christianos se calla por sabido. Luego que te ayas levantado, estirate bien las medias; y aunque las ligas te opriman, no se te dè un pito, porque asi se usa: en esto de varulè, yà sabes es sacrilegio en esta estacion.

Lav: te mùy bien la cara, y las ma-nos; pero eſtas no ſea con tal exceſſo, que digan en las partes donde fueres, que te vàs alli con tus manos lavadas. Coge un pañito, friegate con èl lindamente los parpados, y los ojos, porque en eſtos ay algunas partes acres, y mordaces, las que ſolo con el agua freſca de la mañanita ſe quitan con ſumà facilidad. Peynate muy en forma, ſi tuvieſſes pelo propio; no ſalgas à la calle deſgreñado, que te diran todos, que tu pelo es eſpanta nublados; y ſi no, aprende de mi, que por aver llevado algunas veces los pelos mal eſparcidos por la circunferencia del caſco, me han dicho mil tempeſtades. Aora bien, deſpues de peynado, puro, y limpio, eſcarbate los dientes, ponlos purificados de aquellos excrementillos que dexa en ellos la vianda; porque muchas veces reſulta de ellos un hedòr intolerable, y ſi es de aqueſte modo, no

avrà perro, ni gato, que te aguante: què digo yo perro, y gato, pero ni aun los Chriſtianos. Limpia los zapatos, dales con aquella bolilla, que para eſte efecto tienen en la Puerta del Sol; y no ſe te olvide llevar tu vayetica en el bolſo, para menudear en eſte caſo, y engalgarte en un portal ſiempre que los vieſſes llenos de polvo. Aſsi; ſe me olvidaba decirte, que ſi acaſo no tienes para el almuerzo mas que ocho quartos, que ſerà gran boberia gardar el almuerzo por los polvos, porque con los ocho quartos te peynarà, y rizarà el pelo con gran garvo un Peluquero, y lo miſmo harà ſi acaſo tuvieſſes peluca, ò peluquin; y puedes tener el conſuelo, y alivio de que ſi la tripa no tiene manteca, que la tiene tu pelo, ò peluquin: demàs, que en las Cortes, como ſaben todos, el eſtomago no tiene vidrieras, y lo que ſirve, es andar galano, y con eſto, andeſe la

gay-

gayta por todo el lugar. Sal de caſa muy eſtirado de ozico, muy mageſtuoſo de labios, muy fruncido de pantorrillas, muy relamido de perſona; y finalmente, ſal de ſuerte que tus movimientos, y acciones ſean ſales para todos, de modo, que te llamen ſin verguenza, y à boca llena, el lindo Don Diego. Oye Miſſa, y alli debes eſtàr ſin geſtos, ni afectaciones, con aquella reverencia, y ſumiſsion que pide un tan alto Sacrificio: no te acuerdes entonces de pitimetrerias, ni de figuras corteſanas, porque ſi executas eſtas deteſtables inſolentes acciones, danzaràn los diablos de contento, y eſtà à pique que te cojan por los grifos, y te lleven donde tù no quieras. Deſpues de oìda la Miſſa como te tengo aviſado, puedes ir al Mentidero, habla quatro coſas politicas, dì que ſabes muy bien por entes de razon lo que hace el Turco con el Inglès, y lo que hacen eſtos

con todos los demàs; y con esto exclamaràn todos, diciendo, que eres hombre versado en las cosas polyticas; pero te aconsejo, que si en casa de un amigo no has pegado el parche, y quotidiano petardo de una xicara de chocolate, no hables, ni de materias politicas, ni literales, porque de la flaqueza del tripage, te pueden dàr algunos bahidos de cabeza por dentro, y fuera, capaces de conducirte al otro mundo. Pero me diràs, que si eres estrangero, y recien venido à la Corte, sin mas conocimientos que tù, y tu persona, que como has de hacer esta entruchada, à que te obliga tu pobreza? Mira, amigo, la respuesta en mi mano es tan ligera, como los peces en el rio: esso se hace con gran facilidad; no estaràs tan desamparado, que te falte un amigo, pues vè allà, y sin descubrirle la hambre, y relaxacion de tu panza, le puedes decir, que el picaro
de

de tu criado ſe tè fue con tanto, y quanto, que no tienes quien te guiſe, que es meneſter acomodarte con èl, entre tanto que buſcas criado. El otro pobrete, penſando que eres algun pajaro de las Indias, te darà quanto quiſieſſes: aora quando te pongas à comer, no ſe te olvide el tenedòr, que es muy del caſo, porque ſi no, en la Corte es lo miſmo, que no comer; porque en eſte mandamiento de dedos, nadie quiere entrar. Tèn cuidado con la camiſola, que ſi la manchas, diràn que eres puerquiſsimo en ſuperlativo grado; y para no verte en eſto, recoge tus puños con toda curioſidad, come deſpacio, para que no digan que vàs hambriento, pero aunque ſea con pauſa, procura aplicarte, como quien no hace la coſa; y en viendo un plato honrado de aquellos que cantan myſterio en el bandullo, haz como que no lo comes, ponte en parage de que te rueguen, y de aì ſe

ſeguirà, que aunque el dia antecedente ayas comido patas de murcielago, penſaràn los que contigo eſtuvieſſen à la meſa, te hallas ſatisfecho de pichones, pabos, gallinas, y otros muchos regalos: de quando en quando ſoltar la palabrilla de decir, comerè porque v. m. lo manda, que à no ſer aſsi, es cierto que no comiera. Para hacer que te quiten los platos, no me andes dandoſe con la mano propia, que es de payos, y ruſticos; lo que debes hacer, es, dàr una valiente palmada con el tenedor, ò cuchillo, pero eſto ſea con tal gravedad, y sèrie, que juzgue el que eſtà comiendo contigo, que eres deſcendiente de los Godos, ò que eres en tu bolſillo algun potosì; las palabras ſean como de hombre rico, porque te aſſeguro, que es tan poderoſo el dinero, que aun en el modo de hablar ſe conoce el que lo tiene, ò no. Y puedes decirle al que te combidò, por averſe

cla-

clavado, eſtas palabras: O, quanto deſeo, ſeñor Don Fulano, combidar algun dia à comer à v. m. con algunos exquiſitos manjares! pero en fin, yà querrà Dios que lo logre algun dia. Con eſtas razones le dexaràs muy alegre, y placentero, y de hora à hora, que eſperas ochenta mil peſos, y eſto con muchos ſuſpiros, como coſa que es debida, y no te viene tan preſto: à la noche en la cena puedes hacer lo miſmo; y con eſto, ſin dar te à entender pobre con nadie, ſaliſte con tu maña de aquel dia, el que para otros te ſirve de exemplar, y vàs ſiempre bien.

RECETA SEGUNDA.

VAmos en gracia de Dios à entrar en la ſegunda Receta, que à mi modo de entender, es tan importante como la primera; y ſe dirige à ſaber el modo, y règimen

que

que ha de tener cada uno en guardar el bolſillo que tuvieſſe, malo, ò bueno. Primeramente debo advertirte, que ſalgas de caſa con los menos quartos que pudieres, con eſto podràs al petardiſta deſengañarle verdaderamente, aunque le digas, que no tienes un quarto, ni creciente, ni menguante, que eſto de quartos es bueno parà la Luna, no para tu pobre bolſillo; y te aconſejo, que todo aquel que te pidieſſe dinero fiado con el pretexto de mañana, ò eſſotro dia lo darè, à eſſe es à quien no has de dàr, ni un pelo, porque eſſe intenta con aquello de mañana, ò eſſotro dia, dexarte como el Gallo de Moròn, ſin plumas, y cacareando. Otro mas, el que con rico trage te vinieſſe à meter eſte genero de heregia en el cuerpo, tampoco lo creas, que eſſe pretende ſatisfacerte con que tiendas los ojos à mirarte en aquel rico veſtido, el que puede ſer ſea alquilòn; y aſsi

aſsi huye de èl, como del que te viene con mañana, ò eſſotro dia. Aora al que buenamente deſcubre ſu vexacion ſin patraña, ni emboliſmo, diciendo à las claras, no tengo que comer, à eſſe ſerà bien lo ſocorras, porque el tal no ſolicita engañarte, ſino remediar ſu afliccion, y en eſſe caſo es caridad debida el atenderlo, porque ſabe Dios lo que avrà en el ſeno de ſu eſtomago. Y hablando en eſte caſo de economìa, debes mirar, aun ſiendo tu guſto, como gaſtas el dineró. Yo me rio de muchos, que dicen: Fulano tiene mucho de eſto que ſe llama moſca, y no pica. Y pregunto yo á los tales: Eſto en què conſiſte? En que unos ſaben gaſtar, y expender el dinero, y otros no; y en la Corte para vivir con ſoſsiego, y quietud, una de las coſas mas neceſſarias, y meneſteroſas, à mi vèr, es eſta Receta de la economìa: porque ſi eſta falta, cada pobre anda deſpilfarrado,

con quatro mil colgaduras de arrapiezos, mucho peor que ſu ſeñora madre le pariò: Porque aſsi como en muchas perſonas el buen govierno, aunque aya pocos quartos, es origen de que anden bien mantenidos, aſsi en otros, aunque el caudal ſea copioſo, no ſirve, ſi no ſe ſabe manejar. Dirànme, que el que es bizarro no ſe puede contener, y que de caſta le viene al Galgo ſer rabilargo; tengo muy breve la reſpueſta, aſsi tuviera mil doblones: lo primero es, que una coſa es economìa, y otra miſeria. Algunos engañados juzgan à la economìa por miſeria; y viven engañadiſsimos de la perfecta inteligencia de eſtas voces: porque miſeria en buen romance, y mejor latin, es morirſe de hambre por no comer; y economìa es aquella buena orden, regla, y diſpoſicion de manejar el dinero: y eſte es el remedio que aconſejo puntualmente obſervar en eſta ſegunda

da Receta ; ſi con un peſo ſe puede llenar la tripa, para què ſon dos? Si con agua, que es la bebida mas pura, y ſaludable à ſu tiempo, ſe apaga lindamente la ſed, para què ſirven los reportorios de almendras, canela, freſas, y otras confecciones, que ſolo ſirven de matar, y dàr al traſte con la vida? Pues ſi eſto no ſirve, como tengo probado, y manifeſtado, ſepan los Grandes, chicos, ſeñores, particulares, y todo genero de perſonas, que cotejando bien los ayres, è infecciones de Madrid, la comida mas ſaludable en èl, es la que menos acaba el bolſillo, porque ſe debe reducir à baca ; y carnero, ſu traguito de vino à tiempo, y de agua por lo conſiguiente. Y nadie diga que Madrid es caro, porque para aquel que ſe mantiene con prudencia ſiempre es barato. El pobre llena la andorga con ſus quatro quartos corrientes, y el rico con ſu caudal ; el que no es avaro, lo paſ-

paſſa bien: el que lo es, jamàs ſe llena de dinero, ni aqui, ni en Flandes, ni en parte alguna. Convieneles tambien à los mozos para ſoſtener con perfecta economìa el bolſillo, no acordarſe de la Venus, porque eſto, demàs de ſer un pecado mortal enormiſsimo, diſsipa los eſpiritus, atenua las fuerzas, es deſtruccion de la vida, ſe pierde el balſamo precioſo de la naturaleza; y la ſangre, que es el teſoro de la vida, ſe ſufoca totalmente, y de eſte ardor proviene un incendio irremediable: y aſsi debo prevenir, que eſte es uno de los medios para conſervar la bolſa, la fuga de eſte vicio es meneſter obſervarla con toda quietud, y vigilancia; porque aſsi como de huìr de eſte vicio ſe ſiguen infinitos inexplicables bienes, aſsi tambien de ſeguirle vienen graves inconvenientes al alma, y cuerpo. O, quantas Provincias ſe han perdido! quantas bolſas llenas ſe han vacia-

ciado por eſta cauſa! Y ultimamente, quantas almas ſe han perdido, que es lo peor, y lo mas lamentable! Y aſsi aviſo, que ſe guarden todos de eſto, porque eſte monſtruo ſe paſsèa con grande deſcaro por la Corte, y el medio mejor es huìr, porque nadie es mas fuerte que Sansòn, mas penitente que David, ni mas ſabio que Salomòn, y con todo eſſo fueron vencidos: pues quien avrà que ſe juzgue ſeguro, à viſta de unos Varones tan altos? Quien avrà que no ſe recele, al vèr derribadas eſtas fortiſsimas montañas? Pues ojo, Cavalleros Lectores, no ſe me anden uſtedes con aqui la puſe, que haciendo lo que digo, ſe guarda el alma, que es lo principal, y la bolſa que Dios dieſſe, para hacer quatro limoſnas, no à ſugetos capaces del trabajo, como muchos que piden, ſino à aquellas perſonas aradas de las arrugas, y canas, yà machorrales con las cor-

cobas de la pesada humanidad : que à estos padres honrados , à estos infelices viejos , es ley Divina , y natural el socorrerlos : los demàs , que vaya cada pobre , y tome su cruz acuestas , otros un azadon para el campo, otros la pluma ; y en fin , que cada uno se dirija segun el permisso , y arbitrio que el Cielo les huviesse dado en sus fuerzas ; porque para esto es admirable sitio la Corte , pues el que quiere trabajar,no le falta, y entonces se guarda mejor el bolsillo , quando con el trabajo se han adquirido los quartejos : quiera Dios lo haga asi todo Christiano , y que yo acabe esta segunda Receta con aprovechamiento , para entrar en la siguiente.

RECETA TERCERA.

EA , cada lazaro bueno , ò malo, entre en tercio con la tercera Receta , vamos en gracia à empezar: lo

lo que se reduce à expressar, como se ha de aver cada uno en las conversaciones, ò platicas comunes, que de ordinario se suscitan en la Corte; yà sea entre sì, yà sea entre sus amigos. Y assi digo, que en la Corte debe ser la conversacion christiana, politica, decente, y à tiempo; y en esto del tiempo està el busillis de là fiesta, porque yà avreis notado, que se dice: Muy bien dicho està, pero no viene à tiempo, ò al caso; y por esso en las conversaciones se debe buscar, no solo lo que se ha de hablar, sino lo que venga al caso: Y assi se cuenta, que un Maestro, ò Preceptor de Gramatica, le diò su docena honrada à un muchacho, porque dixo sin venir à pelo: Alabado sea el Santissimo Sacramento; era muy buena palabra, pero no venia al cuento: y assi procure cada uno, para acreditarse en la Corte, recitar en publico theatro aquello que fuesse de la materia, y

buenamente ſupieſſe; y aſsi te encargo, que traygas preſente ante tus ojos, ſabio Lector, no hablar de aquello que ignores, porque en eſte punto, no ſolo te acreditaràs de ſabio, ſino de necio, ò loco intrepido: y debes viendo una diſcreta Tertulia, dexar que hablen los mayores antes de meter tù la cucharada; y ſi en la tal converſacion no eſtuvieſſes ducho, debes oìr, y callar, que eſto es lo que te enſeña la politica cabal, y perfecta, y de aqui ſe ſeguirà, que te tendràn todos por prudente, viendote tan ſtoyco, y callado; y tal vez te tendràn por entendido, aun en aquello que ignoras: y para eſte fin, oye un exemplico curioſo. Yà ſabes que la Monja de Mexico fue diſcretiſsima, y ſabia, corona de mugeres: pues en una ocaſion en cierta Tertulia, en donde ella preſidia, eſtaba uno, que no deſplegaba, como ſuelen decir, ſus labios, ni los deſplegò en

todo el tiempo que durò la funcion; y viendo esto la agudissima Madre, dixo estas palabras: Este sugeto, ò es muy sabio, ò es un tonto; si es tonto, es discreto porque no ha manifestado su necedad: y si es sabio, es tonto, porque no ha declarado su discrecion, y ciencia; con que sacamos en limpio, que venia este hombre à ser sabio de todos modos: à nadie le pesa el ser callado, pero à muchos ha pesado, y pesa el ser charlatanes. Y assi te encargo, que buenamente conversses aquello que supiesses, sin meterte en camisa de once varas. Si à alguno le viesses tenàz, y porfiado en inutiles insulsos argumentos, dexale, y no hagas caso de su locura; à tì que te và, ni te viene que el otro se descalabre la calavera contra un poste: lo que debes hacer, es, buenamente corregirle, por ser obra de piedad corregir al que yerra; pero si èl no hiciesse caso de tus adverten-

cias, con ſu pan ſe lo coma, buen provecho le haga, que tù baſtante has hecho con la advertencia. En las converſaciones no te alteres dando gritos, y haciendo acciones deſcompaſadas, que te acreditaràs de furioſo, mas que de hombre juicioſo: el hablar ha de ſer con pauſa, y pureza, ſegun lo pidieſſen los aſſuntos, que eſtos ſe han de apoyar con las razones eficaces, no con voces deſentonadas, menèos deſproporcionados, y otras ridiculas figuras, que ſolo ſirven de mofa, pero no de aprovechamiento; y eſpecialmente ſi ay alli hombres maduros, y experimentados, los que con ſus canas autorizan ſus penſamientos, que eſtos ſon ſtoycos por la edad, y es preciſo les diſguſte todo aquello que no ſea ſeriedad, y debida proporcion en las platicas. Nunca digas, ni murmures de otro en auſencia, ni en preſencia, aunque el tal te aya originado infini-

nitos males: que eſte genero de venganza vinculada en hablar mal, es de hombres ruines, y villanos, no de perſonas juicioſas. Si acaſo los Eſcritos de fulano, ò zutano, te parecieſſen erroneos, toma la pluma, y ſin enſangrentarte, puedes advertirle buenamente ſus errores, ſin andar por las eſquinas publicando ſus flaquezas, que eſto no ſirve de maldita la coſa, ſino de hacerte odioſo con todos, y perder la caridad con tu proximo, que es defecto en el que ni aun las miſmas fieras incurren, con ſer irracionales, porque no ay animal que no ame ſu eſpecie; y en eſte lance, es mala verguenza que te dèn exemplo los animales, y brutos: y no hacerlo aſsi, es ſer mas bruto que ellos. Con aquellos en quien reconocieſſes ventaja, no levantes la voz, que debes conocer la ſuperioridad, y que ſe ha roto mas el calavernario, que tù; y aſsi no ſerà juſticia

defiendas tù con la lumbre natural, lo que el otro apoya con autoridades de Santos Padres, y verdades de la Eſcuela; y con eſto, èl miſmo conocerà tu prudencia, y te alabarà en todas partes con juſtiſsima cauſa, y razon: eſto debe ſer lo que has de obſervar en las converſaciones, para hacerte bien quiſto, y cumplir con la ley natural, y Divina. Vamos aora à la quarta Receta, que yà es tiempo.

QUARTA RECETA.

EN eſta quarta Receta te quiero advertir, que huyas ſiempre de la embidia, que es tambien un vicio, que el que le tiene, vive en la Corte con baſtante inquietud; y la cauſa de predominar aqui eſta beſtia ponzoñoſa, es, porque uno ſe adelanta en los bienes de la fortuna, otro ſaca à luz Libros, otro procura eſparcir ſu nombre, otro que iba

ayer mal veſtido, oy và con galas, y aſsi ſucede de todo lo demàs en la Corte; y eſta es ſin duda la cauſa de aver tanto embidioſo à cada eſquina, y es el origen de vivir tantos inquietos: pero ſi ſe mira lo moral, y la verdadera politica, debes alegrarte de todo el bien de tus hermanos, ſin peſarte de que el otro ſea ſabio, el otro rico, y aſsi de todo: fuera de que al ſugeto à quien embidias, le pones una corona tan grande, como la Torre de Santa Cruz, y es darle à entender que es hombre grande, pues tiene quien le embidie; y de aqui ſe ſigue, que todos conocen ſu merito, y que tù no eres capàz à rebajarle con tus embidioſas cabilaciones: tù te podriràs las entrañas, te abraſaràs, te rebentaràs, y no haràs otra coſa mas que podrirte, y el otro eſtarà encaramado en el texado de ſu felícidad, burlandoſe à carcajada de las cornadas que le tiras. No, amigo, eſto và mal,

lo que debes executar, es, alabar à Dios por lo que diò à tu proximo, ſea en ciencia, ò riqueza, que mañana te darà Dios otro tanto, ſi lo ſabes merecer. Vès à tu hermano en altura, pues mañana eſtaràs tu tambien en alto, que no ſiempre has de andar por lo baxo: vès al otro con ſabiduria, pues agarra Libros, aplicate, buſca Maeſtro, y con el trabajo lograràs otro tanto como aquel logrò. Andas en Carreta, y vès al otro en Coche, pues mañana puede ſer que te lleven en Carroza. Llevas arrapiezos, y trapos en tu cuerpo, y tu compañero tiene tisù, pues tambien tù lo tendràs otro dia. Con eſtas conſideraciones, ni tendràs embidia, ni te inquietaràn las proſperidades de tu proximo: fuera de que la embidia no es de gente de bien, que es una mala coſtumbre, que ſe paſſea por la gente mecanica con deſverguenza, porque el noble, no tan ſolamente es embidioſo, pero ſe

ſe alegra del bien ageno. Demàs de eſto, conſidera, que la fortuna, las riquezas, la ciencia, y todos los demàs bienes, no ſe vienen à caſa no mas de como quien dice, entrome acà que llueve, que eſto cueſta trabajò, y fatiga el adquirirlo; y lo miſmo que han trabajado los demàs para eſto, debes tù trabajar, y tu diligencia debe deſmentir tu deſgracia. Como te parece que ay en la Corte muchos enſalzados, que entraron en ella pobres? Porque ſe han hecho lugar à la fortuna, y acreedores de la dicha, con diverſas diligencias. Pues ſi eſto es aſsi practicado en la Corte, para què vives en ella con inquietud? Por què no haces lo que los referidos, para ſalir de trabajos? Ademàs, que ſi eres Filoſofo, ſe te darà un rabano de los bienes de fortuna, porque lo ſabràs deſpreciar todo con una ſabia igualdad, y conſtancia, y tù ſolo ſeràs mas rico que muchos; porque meti-

tido, qual otro Diogenes, en el tinajòn de tu pobreza, te reiràs de todo, y de todos; y asi una de dos cosas debes hacer en la Corte: ò meterte à Diogenes, ò à Politico; si Diogenes, à despreciar el mundo con esfuerzo varonil; si Politico, à valerte de lâs reglas de los demàs, para fabricar tu fortuna. No diràs que no te doy reglas para todo, no te me andes quexando despues, ni me vengas con gerigonzas, que bien claro te hablo, y manifiesto la verdad del caso, para que destierres la embidia de tu pecho, y la dès trecientas patadas, para que se vaya sin detencion. No solo te debes guardar de ella, sino tambien del embidioso, porque mañana dexarà al sugeto à quien embidia, y pegarà luego contigo, sin mas miramiento, que ponersele en los cascos. Por la embidia pecaron, en sentir de muchas plumas, nuestros primeros Padres: aquella clausula de

Sèreis como Dioſes, fue la que les entrò en guſto, y hizo comer del arbol vedado. Y aſsi, cuidado, yà que à nueſtro primer Padre le hemos imitado en eſto, vaya tambien el arrepentimiento; no me ande nadie ſiendo embidioſo gurrullape, y peſquiſidor atraycionado de los bienes agenos. Y que para que todos ſepan lo que es la embidia, y huyan de ella en la Corte, como carcoma, oyga todo genero de perſona eſte casìco, que voy à proponer. En una Corte principal vivian dos Cavalleros, que eran compañeros en la pobreza, y en un todo: el uno en brevìſsimos dias trepò, como ſuelen decir, por eſſas nubes, y ſe hizo el mas querido privado de Madama fortuna; el otro eſtaba mirando deſde el ſoterrado de ſu tragica, y macilenta vida, las locas proſperidades de ſu compañero feliz. Con eſta ocaſion llegò la ſeñora embidia, muy arremangada de punta en blanco,
muy

muy calvatruena de razon; y ultimamente, llegò embutida en ſu miſmo frenetico enſayo, tomò poſſeſsion del pecho de aquel pobrete, el que condeſcendiendo con ella, la hablò con una mal barrida carretera de palabras pero bien formada en la obra: pues declarandoſe embidioſo, ſe puſo en pocos dias hecho Reſidente de eſqueletos, Juez de languidas eſſencias, Mayordomo de la flaqueza, y Secretario de la poca carne que avia en la coſecha de ſu cuerpo: de aqui le vino una valiente tiſis, que cargò con èl al otro mundo. Ea, pues, cuidado con el exemplico, que aunque no es Revelacion de Santa Brigida, ſe puede creer, aunque de ſuyo fuera fantaſtico; y aſsi qualquier Catholico ſe prevenga con el acero del deſgayre para eſte infame vicio, qualquier ſugeto tenga prevenido un garrote, y en viniendo la embidia, zurra que tamba, palo à dieſtro, y ſinieſtro,
que

que aſsi debe de ſer, ſi es como debe: Dios haga bien á cada uno, que no por eſſo tengo de ſer embidioſo; tenga cada chriſtiano la fortuna que quiſieſſe, que yo no quiero morirme por la embidia; de quien hablando un celeberrimo Miniſtro del ſeñor Apolo, dice eſta ſeguidilla.

Es la embidia una beſtia
Tan ponzoñoſa,
Que aun ella miſma muere
De ſu ponzoña.

Y para acabar yo eſta quarta Receta como Poeta hecho, y derecho, vaya eſta

DECIMA.

Si por la embidia ſe aſſoma,
Amigo, tu corazon,
Tendràs, con fatàl union,
En tus entrañas carcoma.
Si aqueſte vicio te toma
En la juvenil carrera,
Deſpidele como à fiera:
Pueſto que debo advertirte,
Que no es juſticia podrirte,
Porque la embidia lo quiera.

RECETA QUINTA.

AL llegar à esta Receta bien quisiera apestarte à Tumbas, y echarte un tufo à Kyrieleysones; pero por no introducirte en este funebre lamentable aparato, serà razon que suene tambien aqui el tamborilillo de la chufla, el maderage risible de la chanzoneta, y la gayta gallega de mi festiva pluma. Y assi te digo, que en esta quinta Receta no te quiero matar à pesadumbres de tinta, porque el quinto Precepto me manda no matar à nadie, y la ley natural me lo pregona con una trompeta mas larga, que oy, ù mañana. Y alistandome con gusto en este quinto espacioso campo, me voy con la sana licencia de todo christiano à entrar de rondòn en los passeos de la Corte, yà que no con el cuerpo en tu misma compañia, à decirte caritativamente

el

el modo de portarte en ellos, y el fin que debes llevar en este divertimiento, para que todo sea hecho con ley, justicia, y raciocinio. Primeramente à los passeos no vayas, como executan varios bobalicones, à lucir, que esso es bueno para las antorchas, y luminarias, y aun estas hacen harto de lucir de noche, mira tù con esto lo que haràs de dia; tù vete à divertir, à coger el fresco, y à alabar mucho à Dios, no se te dè cuidado llevar el vestuario, metido entre gargajos, telarañas, pingajos, y otros descomunales rasgos, que de esta manera diràn todos, que eres Philosofo, aunque no ayas jamàs sabido què es Logica, aunque lleves divorciadas las piernas, y desarrollados los jamones de tu humanidad: tampoco hagas aprecio de esto, no se te dè nada tampoco de conducir un tosco arambèl de tu camisa, por las flacas ancas del pescuezo; Supongo, que esta doctrina para

muchos, y eſtas recetas para otros; ſerà predicar en Deſierto, Sermon perdido, aſsi lo eſtoy viendo; porque quitarles el ir cargados de Azeyte de Jazmines, arrancados de buſilis, preciados de poſtùras, como gallinas, y arqueados de cejas, es quitar un par de Eſtrellas del Firmamento. Yo quiſiera medir algun dia con mi Aſtrologico Compàs eſtas coſas, y conſiderarlas de eſpacio; pero no puede ſer ni aun de priſa: Vamos al caſo de la dificultad, como decia el otro Padre Roxas: Digote, pues, que ſolo vayas con animo puro, y sòlido de paſſear, ſin andarme por el paſſeo ſorprendido de donayres, azogado de aliento, y diſparado de caletre; vayanſe eſſas locuras, à otro perro con eſſe hueſſo, que no las quieres para maldita la coſa, noramala para ellas; aſsi debe ſer, ſin otro fin ſinieſtro, ni mas cocos, ni embelecos, no te llamen el Coco en la Corte; y para que todo Madrid co-

noz-

nozca que eres hombre erudito, y que vàs à desahogar la mollera de los hervores del estudio, lleva un librillo en la faltriquera, retirate del bullicio, afan, y babilonia de lo coches ruidosos, y acalvatruenados, y con esto podràs leer con gran quietud: avisote, que solo una cosa te podrà quitar este referido sosiego, y es quando veas algunos mozalvetes de media tixera, escandalosos, y mal ocupados, porque entonces podràs arrimar el libro à un lado de tu pecho, y empezar à predicarles lo siguiente, con un aspecto mesurado, una barba bien ordenada, y unos ojos bien persuasivos: Què haceis, les puedes decir, en què pensais, malditos? no sabeis, que ay Infierno, y Gloria? Infierno para los malos, y Gloria para los buenos? pues si esto es asi, què intentais con aquessa ociosidad, tan arraygada en las viciosas gurupas de vuestra humanidad? Ea, dexaos de cuentos, no an-

deis en essos passos perversos, supuesto que os propino los mas congruos especificos, para que salgais de aquesse holgazàn estado. Con estas palabras bien paridas, y mejor engendradas, te tendràn por Beato, si no de Corte, à lo menos de la legua, se quedaràn mas pasmados, que Sancho Panza con las aventuras de su Amo el Ilustrisimo Don Quixote de la Mancha. Retirate, despues de aver parido lo que te encarguè, y buelvete à tu lado con tu libretico à buscar tu retiro, y soledad, para que vean tu juicio, y te encargo, que no sea el libro cosa que trate de Astrologia, ò Poesia, que de lo primero dirà qualquier salvage, que eres mentiroso; y de lo segundo, que eres loco, ò botarate, que todo se và por una llana, y descubierta carretera. Si acaso viesses à algunos embozados hasta el ocico, de aquellos que gastan capas con resabios de manteos, echales la bendicion, y bien puedes tem-

blas

blar, pensando que son cosa del otro mundo. Vaya este cuentico fantastico, que viene al caso, como una pedrada en el ojo de un Judio: En una ocasion se iban passeando dos amigos, fieles en la amistad; iban, por la gracia de Dios, con sus caras descubierta, porque no tenian motivo para cubrirlas; llegaron casualmente à dos pegotes de embozos, cubiertos hasta lo interior de la càlva; el uno de ellos cayò en tierra desmayado, juzgando eran incubos, trasgos, ò fantasmas del otro mundo. El otro formando el mismo concepto, aunque con mas valor que el segundo, les dixo: De parte de Dios os pido, que me digais quien sois, à què venis, ò què quereis? Ellos se formalizaron muy bien, y yà quisieron proceder como hombres de bien en descubrir sus caras, entonces el de mas animo llamando al otro, que estaba tendido, hecho tunante del miedo, alpargatero del susto, y fantasma de

horror, les dixo: Perdonen uſtedes; que como iban tan enmantados en ſus perſonas, tan encapiſayados en ſus capotes, y tan cubiertos de paños, no ſabìa ſi eran Duendes amortajados, ò difuntos con capotes. Por la agudeza de eſte alambique de la chanza, todo ſe paſsò en bullage, en riſa, y chacota, y quedaron, como dicen las viejas, hechos amigotes del alma, para aqui, y delante de Dios; pues aprende de eſte cuentecico, que puede ſer cuento de cuentos, y veràs, que debes hüir de aquellos, que afectando el eſpinazo, vàn ridiculamente remachados en ſus capas, hechos galeotes, y diſciplinantes del calor en el tiempo del Eſtio. Tu vè à la pata la llana, de quando en quando puedes levantar figura con los ojos, narices, boca, manos, y con otros ademanes, proprios de algunos hombres deſengañados, y doctos; un ſi es, no es de rebocico, poco importa, aunque abolle tu anima-

malidad, qualquiera capa con visos, y fundas de Chirimia, parecida à los camisones de los mosquetes. Si alguno llegasse à gozar tu conversacion, no te me andes en discursos preliminares, ni pidas sufragio para lo retorico; habla buenamente, y si el sugeto fuesse algo lego, puedes aturdirlo con quatro voces, como aquello de crinitos tonantes voladores, y otras cosas semejantes, y esto ha de ser meneando lindamente el ocico, y trastejando la barba, midiendo las razones, y proporcionando al ignorante para que te escuche con la boca abierta: no se te dè nada, si la naturaleza te diò pies buenos, de caminar por ellos, no tengas embidia à los que vàn repantigados en sus coches, y sossegados en las dulces almuadas, que estos tal vez no podràn andar de otra forma, por piernas achacosas, y por el achaque de ricos, que es bastante para caminar en coche. Si alguna vez te brindasse al-

guien con ſu coche para el paſſeo, aceta, y no ſeas bobo, y puedes ir en èl muy sèrio, y dile, que tu abuelo, que en Santa Gloria eſtè, vendiò un coche riquiſsimo en Cadiz, que no lo avia mejor en toda la Europa, no obſtante ſer el ſuyo perfectiſsimo en todos grados, con eſto èl dirà, eſte eſtà enſeñado à manejar ſu coche corriente, como un tieſſo, no le cauſa novedad eſta funcion; pero ſi vè, que en el dicho coche te haces compoſitor de ſeriedades, Doctor de gravedad, y Licenciado de lo ſevero, dirà, que te ſuplica te ſalgas fuera, porque no es ſu animo marearte, que èl no pienſa en tal coſa, y con el buen humor del dicho del que te combidò, ſaldràs del coche à viſta de Dios, y de todos, como tres, y dos ſon cinco. No te me vayas al Prado, como muchos, con el corvatin apretado, que eſſo es traer dogal, ò cordel, no corbata, y diràn, que eſtàs en infuſion de ahorcado, y penſaràn,

ràn, que por ser algun ſugeto palido, te pones aſsi el corbatin para que te ſalgan los colores à la cara. Vè veſtido à lo natural, ò à la buena de Dios, que es lo miſmo. Si acaſo llevaſſes cinta en el ſombrero, no la mantengas deſplegada con liberalidad, y deſatacada con largueza, que diràn que eres torero, y que vienes de matar algun par de toros bravìos, y todos huiràn de ti, imaginando tienen en la fuga, vinculada la vida. La cinta la debes traer muy arrolladica en toda forma, y que ſea decente, no de aquellas que ſirven para eſpiritus zumbones, y alegreros. En el Paſſeo no te me pares à platica con moza alguna, aunque ſea honradiſsima, porque eſſo lo ſabes tù, pero no lo ſaben los demàs, y tal vez tendràn por malo lo que abſolutamente es un acto indiferente. De aquellas tertulias, y diſpoſitores de Politica, que hablan de Guerras, trazan maquinas, y diſponen obeliſcos de deſpilfar-

radas idèas, huye de ellos, que aquestos son los que publicamente vocèan en los lugares, y publicas synagogas, para ser tenidos por sabios. Jamàs en los passeos me tengas porfia con alma viviente, porque alli no vàs à romperte el seso, vàs à evaquar la melancolìa, à refrigerar tu pecho, à divertirte de algunas penosas tarèas; este es el fin del passeo, porque en la Corte se ofrece en èl tanta inquietud, y desassossiego, que si vàs dando satisfaccion à quantos encuentras, ni te passearàs, y romperàs el calabazo, que lo demàs serà ir al Prado à hacerse Vizconde de Entremès, Duque de inutilidades, y Cascaron zurrado de mohatrerias insustanciales. No me andes tampoco por el Passeo con matices de Galgo, quiero decirte, que no violentes tu passo natural, correteando sin freno, como aquel que và à dàr alguna embaxada al Gran Turco; no te passees de esse modo, no juzgue la gente de

coche, que eres algun tunante, que vàs por la ſopa al Convento de nueſtro Padre San Franciſco, ò viendote tan engalgado, ſe preſuman que vàs à caza de liebres; y aſsi, hijo mio, à paſſo quedito, que dure, no te aceleres demaſiado, que eſto no engendra buena ſangre; antes bien en los mozalvetes nos la enciende, y rejuvenece de ſuerte, que para librarſe deſpues de la picazon, ſon neceſſarios mas de dos mil lancetazos. No me lleves el ſombrero con deſgarro, ni poſtura ridicula, debes traerlo en mitad del caſco, que aſsi te lo manda la ley natural, y aſsi lo hace el que tiene ſus honrados retazos de racional. Eſto de corvatilla negra, ſi no eres matòn, ò Guarda del Tabaco, no ſe nombre, buena gana de que te vean en el Paſſeo hombres, y mugeres, con el peſcuezo enlutado, garganta tragica, y cuello funeſto, penſaràn que hace tu peſcuezo ſentimiento por algunos cuellos di-

ſuntos, yà entetrados dias hà, y aſsi no te me andes con triſtes aparatos, y carlancas melancolicas, y ſaturninas; y ultimamente, llevate eſſa octava para allà.

OCTAVA.

No te me vayas nunca à los paſſeos
Con reſavios de vano, y de Narciſo,
Que ſi eſtas drogas tienes por trofeos,
Es deſpreciar à mi moral aviſo:
Pueſto que de la pluma en los empleos,
Lo moral en las chanzas es preciſo,
Y aunque miras que yo no vivo viejo,
Deſprecia mi Papel, mas no el conſejo.

RECETA SEXTA.

VAmos à entrar en la ſexta Receta, y cuidado con ella, que tiene mas myſterio, que lo que parece à los ojos: què pienſas que quiero, querido Lector, declararte en eſta ſexta

Receta? pues te asseguro; que voy à entrarme en los Corrales Comicos à decirte quando debes afsiftir à ellos, y lo que debes hacer todas las veces que afsiftiesses en semejantes actos diversivos. Primeramente te encargo muy despechugado de todo genero de trapala, pafsion, y enredo, que vayas al Theatro con moderacion, aunque te debo decir, que lo escuses las veces que pudiesses; y para este fin oye con atencion lo que dice mi imitable Maestro Don Francisco de Quevedo, en los siguientes versos heroycos.

No frequentes Comedias, ni Teatros,
Donde la mocedad antes alcanza
Escandalo, q̃ exemplo, y enseñanza.

Supongo, que esto es hablar, por lo general, de la ocasion proxima, en que facilmente puede incurrir la mocedad en estos exercicios de diversion, sabe que à la mocedad la pintaron los Philosofos antiguos desgreñada, sin cuidado, sin freno, ni razon; la juventud toda

da es flor, las Comedias eſtàn llenas de flores, y aſsi te debes guardar con la prudencia de eſtas flores laſcivas, porque toda la vez que tuvieſſen cabida en lo interior de tu pecho joven, tendràs mucha dificultad en averlas de eveler, y arrancar; pero todo eſto ſe puede dirigir, y ſer compatible, ſi al compàs de la prudencia, como tengo dicho, governaſſes todas tus acciones, que de eſte modo puedes ir al Theatro con guſto, y facilidad. Vè à regiſtrar el alma de la Comedia con realidad, no vayas à executar alli geſtos, ni figuras deſcompaſſadas, portate en eſte acto con toda ſinceridad, ſacando miel aun de las mas venenoſas, y roñoſas flores; atiende à las clauſulas que dexò eſcritas el ingenio del Poeta Comico, no mires quien las dice, que de eſto puede venir una morriñoſiſsima fortuna, aſsi à tu alma, como à tu cuerpo. Aprovechate de las ſentencias Comiças, aſsi Morales, como Politicas;

ño vayas à vèr la que ſaca mejor veſtido, mejor zapato, y media, que eſte cargo es de la Pitimetreria, no del juicio recto de las gentes. No mires quien danza bien con reflexion atenta, hazte cargo de que ſòlo vès danzar, y nada mas. Acuerdate de aquella muchacha, llamada Herodias, que por baylar con inexplicable deſgarro, y ſoltura luxurioſa en preſencia del poderoſo Rey Herodes, fue cauſa ſu liviandad, y deſemboltura, de que cortaſſen la cabeza al Bautiſta; ella fue el origen de eſte grande deſorden con ſus laſcivos menèos, ſus retozos livianos, y errores juveniles. Fuera de todo eſto, no pienſes en tal coſa por imaginacion, ni menos te me andes en los Corrales obſtentando ancas, fingiendo doblonadas, eſcupiendo plantas, vomitando dengues, y rebentando ſeñorìos, porque eſto te acreditarà de loco barrido, de Pitimetre intruſo, y de Galapago incontinente de la concha eſpacioſa del

Corral: Esso de mirar à la cazuela, ni por imaginacion tampoco, porque puede ser que tu mires con buen fin, y juzguen los que te mirassen, que ay maula en el caso, y assi no se meta tu imaginativa en semejantes cuevanos, y zaurdas, que suelen ser peores que las de Plutòn, Principe jurado de las tinieblas; y assi, quando fueres à este cintado recreo, haz, aunque no le tengas, lo que los hombres de madurèz, y seso; lleva tu peana de bastòn, con una cinta negra, si tuviesses dinero para comprarla, rebozate en tu capa con magestad, ponte en tu assiento, y vè desde alli la funcion, con unos ojos muy quietos, no me andes travesseando con ellos à cada passo, y esquina; que esto es efecto de espiritus incorregibles, y zambombos, cerrados de mollera, para lo que toca à lo juicioso. Si viesses que los Graciosos dicen algunas gracias, riete con ellas, y buen provecho te haga la fiesta; pero no

rias

rias con un modo alocado, y desembuelto, que te llamaràn el Padre Landòla de la locura. Mira, querido, yo te explicarè esto con brevedad: Los Catonianos dàn su carcaxada entre labios, los circunspectos entre cuero, y carne; los Stoycos rien, tan metidos en su fùnebre philosofar, que nadie sabe si rien, ò lloran. Tu, pues, para acertarlo, riete como los circunspectos entre cuero, y carne; pero yà que sea entre carne, no sea tan en cueros, que parezca borracheria tu visible forma. Oye, pues, un sucesso, que viene à la fantasìa, que me consta por aver sido testigo de èl en la muy Noble Barcelona. Estaba conmigo un Cavallero Militar, discretissimo, en el Corral de Comedias; estabamos, por cierto, viendo executar el Arca de Noè, y no sin mysterio era la Comedia el Arca de Noè, pues entrò en el Corral aquella tarde gran diversidad de animales de toda especie, y calibre; y para prueba

de eſte manifieſto ſabràs, que no sè que coſa dixo el Gracioſo, bien dicha, y uno de los que vian la funcion, prorrumpiò en unas carcaxadas tan beſtiales, que por lo bronco, y ruydoſo, creo ſe oyeron en Madrid; todos ſe eſcandalizaron al vèr rebuznar tan extraordinariamente eſte aſno, y dixome el Militar, que ſe hallaba junto à mi viendo, y notando la fieſta, lo ſiguiente: Señor Arias, eſte hombre, ò es tontiſsimo, ò es un Payo. De aqui puedes aprender, baſtante ſe explica con eſto, por lo que no es meneſter paſſar mas adelante: aquello de palmear recio con deſenfado, quando hacen una coſa bien, tampoco es de juicioſos. El eſtàr à las puertas de los Corrales detenidos à vèr entrar la Tertulia Comica, tampoco es bueno, porque te diràn, que vàs à vèr mas la Repreſentanta quadrilla, que no el concepto que incluye en sì la Comedia, para cuyo fin te ſaludo con eſta Decima.

DE-

DECIMA.

Si con Comico precepto
Te quieres regir de Palas,
No buſques alli las galas,
Solo el alma del concepto:
Que de eſte acordado efecto,
Y ſuperior agudeza,
Serà buena tu cabeza,
Y mas ſi en tus opiniones,
Buſcando alli las acciones,
Hallas la naturaleza.

Eſta Decima la debes traer en tu bolſillo, à fee de Gomez Arias, ſiempre que vayas à los Corrales Comicos. Otra coſa te digo, y es, que jamàs digas ſi Fulana, ò Zutano lo executa bien, ò mal, aunque para decir bien ſiempre tendràs razon, para decir mal nunca la ay. Baſtante defecto es eſte, aſsi contra lo Moral, como contra lo Politico, porque baſtante trabajo tiene el que ſe pone en un publico ſitio à dàr guſto à todos, ſin que tu te pongas à

acometerle con ronquidos. En esto de silvar, y salga este, ò el otro, tampoco entres en danza, porque el que assi lo hace, no tan solo se acredita de Cavallero, sino de villano. Si viesses, que el pobre Patio se hunde à gritos, y que se và sumergiendo à silvos, calla tù, y debaxo de tu capa, nadie te quita que dès tu carcaxada tendida, que lo mismo haràn los demàs; y para este fin de reir, qualquiera persona alegre tiene su panza de oveja, buena, y sana, como Dios la criò: aora què tiene, que en viendo en los Entremeses salir al Alcalde, con el camison arrastrando, hecho mil pedazos, probando descendencia de Girones, puedes dàr un passeo entre tanto que se acaba el dicho Entremès, que yà estaràs harto de averle visto otras muchas veces, y assi, poca novedad te causarà el no verle. En los Autos Sacramentales del Insigne Calderòn, puedes estàr con la frente arrugada, dando indicios de
que

que tu ſabes lindamente adonde tiran aquellas myſteriosſas aluſiones. A las Comedias de Santos, ò Santas no vayas, ſi no has de ſacar un entero conocimiento de la coſas del mundo. En las Comedias de Capa, y Eſpada, acarreadoras de guaperìas no te reviſtas, de aquellos afectos comicos, de ſuerte, que hecho un Franciſco Eſtevan, pegues con todo el mundo à roſo, y velloſo, ſin temor de Dios. Las Comedias, en donde todo ſe reduce à tiros, no las veas, que para eſſo mejor es ir al campo de Gibraltar, al Peñon, ò à otra qualquiera parte, en donde ande liſtamente jugando le Artilleria, y acabeſe eſta ſexta Receta con el ſiguiente Soneto.

SONETO.

Vè à las Comedias con igual prudencia;
No en los Corrales mueſtres traveſura,
Que aquel que en ellos ſu verdor apura;

Encuentra con afán la resistencia.
No del Theatro te lleve la eloquencia
Con descompuestas frasses, y locura,
Que serà, con rigor, poca cordura,
Encontrar à los ojos tu dolencia.
Vè à las Comedias à escuchar lo bueno,
No las voces, y alhagos de Syrenas,
En que tal vez vinculas tu veneno;
Tu mismo te ensangrientas, y te estrenas,
Si no poniendo à tus ardores freno,
Dexas correr el fuego por las venas.

RECETA SEPTIMA.

VAmos al septimo aviso, que es tan de essencia, como los demàs, preparados en las antecedentes Recetas, que se reduce à darte el aviso de que en la Corte jamàs te dè cuidado ir bien, ò mal bestido, porque como es tanta la confusion, y varaunda, nadie repararà, aunque lleves una media amarilla, y negra, y otra colorada, y de viso de canela; y reniego de aquellos hombres, que ponen su cuidado

en componerſe, y andarſe trageando, que eſſos ſon Saſtres del embuſte, y aclamadores de la patarata, y no ſon nada diſcretos, porque procuran adornar el alma de arrapiezos, y el cuerpo de galas; à eſſos echarlos noramala, y y diles con Don Aguſtin Moreto la ſiguiente Redondilla.

REDONDILLA,

No vivan, pues, mis ſentidos
Entre hombres tan ignorantes,
Que ſe ponen los ſemblantes
Del color de los veſtidos.

Y para que eſto ſea mejor apoyado, oye eſte curioſo exemplico. Mira, iba en una ocaſion por la calle un Philoſofo muy deſcompueſto, y deſſaſſeado, dixole un necio Politico, què como iba de aquella forma? A lo que reſpondiò, que èl adornaba ſu alma, no ſu cuerpo; pues aplica eſta paridad, y exemplico, y hallaràs en un todo deſ-

empeñado mi aſſumpto. Dà muchas gracias à Dios, ſi eres diſcreto, de que te aya hecho pobre, porque caſi todos los hombres ſabios han corrido la miſma fortuna, y no ſerà milagro la corras tu. De què le ſirve à un echa plantas, ir por eſſas calles atollando con un grande, y coſtoſo trage, reventando por la ſeda de ſu veſtido vanidad, ſi es un mequetrefe, que no tiene explicacion para dàr los buenos dias; de què le ſirven todos aquellos galanos colgaderos, ſi no tiene ſuſtancia en ſu mollera, y es en ella un Mico ranciofo, con peſpuntes de Duende, y eſtà en infuſion de cucaracha ruin? Verdaderamente, que ſi ay eſtas condicionales, que no vale maldita la coſa; y al contrario, dame un hombre en preſencia de un Monarca, ò en un Tribunal, mal veſtido, pero con buenas explicaderas; y el otro cubierto de diamantes, ſin saberſe explicar, y veràs què poco luce à viſta del otro; pues aplica: yà

veo que me diràs, que uno harà con el dinero, lo que essotro con la ciencia; pues has de saber, que con poco que haga el dicho con su entendimiento, y fantasìa, serà mas plausible, que lo que el contrario forjasse con su dinero. Yo no digo, que el que puede ande en la Corte ridiculamente vestido; pero tampoco califico de bueno el que ponga su total gusto en el trage, porque todos los extremos son viciosos; ni mucho, ni poco, en una buena balanza està todo bellissimamente dispuesto, y ordenado; y esto de andar elegantemente vestido, y portado, es bueno para aquellos que advierto en la primera Receta, que deben disculpar con el trage, lo que falta de condumio al tripage, y estos tal vez con el porte comen, beben, y se mantienen, como racionales Camaleones de sorber ayres dañados, ò impuros, y perjudiciales, y con el aplauso, y las cortesias, se hallan como con un par de pollas. Dios

los vendiga, que yo mas quiero una muerte misera, clandestina, que no vivir expuesto à echar en la olla un pedazo de gala, que sè, que por rico que fuesse el tal pedazo, no haria media taza, ò escudilla de caldo; y asi, en una ocasion un lacayo à un amo suyo, que se preciaba de tener, y desvandujar ricos trages, ostentando grandes colgaduras, y preciandose mucho, le dixo, que hiciesse, y fabricasse colgaduras de cecina, y que en un dia que no huviera el comun comistrage, que apelarian à los tapices, y colgaduras de cecina, ò carne. Valgame Dios! quantos ay, que enriqueciendo Mercaderes, acomodando Sastres, y engalanando la persona, no saben en dando las doce, donde ir à reparàr la estancia estomachal! infinitos son en las Cortes, no me espantàra yo de que truxessen trages decentes; pero esto de mantener con los ancas del amigo, yerro, erraduras, y cebada para la mula,

la,

la, no lo puedo yo entender, à fee de Arias, no ſolo yo, pero ni Arias Montano con toda ſu Theologia lo pudiera difinir. Haſta los yerros eſtà la Corte dorando en eſte ſiglo, jamàs ſe ha viſto mas rica, con mas galas, y proſperidades; no ay pobre que no ſe ande enjaezando con ſus buenos arreos, ſu buena evilla, buen zapato, mejor calzon, y aſsi de todo lo demàs, y luego dicen comunmente, que eſtàn los tiempos perdidos, y no ay lacayo, ni cochero, que no trayga, por la bendicion de Dios, ſu maleta bordada à las ancas del cuello; pues, amigo, tu no andes guapo por no comer, ni tampoco te mires al veſtido, aunque èl ſea bordado de diamantes, que eſto es efecto de bobos, no hombres de ſeſera, haz cuenta que traes ocho mil colgajos, que lo demàs es vanagloria diabolica. Eſto de andar apeſtando à trages coſtoſos, y à ropas bellas, por ſer coſa de Ropero, debes huìr de ello

con toda vigilancia, Dios quiera darte acierto para eſte fin, mientras yo al compàs de la Flauta, del Cumbè, y de la Gayta Zamorana, diſparo eſtos metricos rayos de la region de mi coſquilloſo juicio.

DECIMAS.

No quieras, no, con veſtidos
A tu cuerpo engalanar,
Que ſolo debes buſcar
En tu tripa coloridos;
No malogres tus ſentidos
En tan mala carretera,
Que ſi tu deſeo eſpera
Andar en profanidades,
Correràn neceſsidades
De tu vientre en la carrera.

Dexa aqueſto por inſtantes,
No me ſeas arbolario,
Que aqueſto de veſtuario,
Es bueno para Farſantes;
No en aqueſto te adelantes
Con aqueſſa indiſcrecion,

Porque ferà imperfeccion,
Y no materia de chanza,
Que pereciendo tu panza,
Paſſes por bobalicon.

RECETA OCTAVA.

EA, amigo, yà vamos à lo ultimo, y en eſta Receta me entro, como quien no quiere la coſa en los Eſtrados, à los que te encargo, y amoneſto que vayas poquiſsimas veces, porque ſi dàs en frequentarlos, ſi eres hombre entendido, avrà Madamas diſcretiſsimas, que te pondràn las peras à treinta; ſi eres necio, ſe burlaràn de ti con maña, de ſuerte, que no lo conozca alma viviente; buena gana tienes tù de que te tengan por Alcalde de drogas, Miniſtro de tonterìas, arambèl de necedades, concilio de ſimplezas, y tertulia de delirios; quien manda à tu calavera meterte en eſtos negociados? Agora, ſi vàs buenamente, pilla tu re-

freſ-

fresco, tu xicara de chocolate, y mudate con un compàs. Si fuesses Poeta, guardate de aquesto que llaman echar de repente, que te bolveràn el juicio, aunque siendo Poeta, poco tienes que perder, porque yo estoy creyendo inviolablemente, que Apolo tiene usurpado en el Parnaso el juicio de losPoetas, de tal forma, que no lo quiere bolver. De Estrados en donde hablan todos, y todas à gritos, te debes guardar, como de ahogarte en el Mar, porque esto mas pareceLocutorio deMonjas, que no Estrado; y assi, de semejantes trasgadas te libre Dios por su infinita Bondad. Mira, en una ocasion estando yo en Sevilla en un Estrado, eran tantos los gritos, y ruìdosas voces, que nadie nos podiamos escuchar; y yo entonces viendo, y contemplando aquella destemplada brega, empecè à saltar, y cantè brincando: *Que no teneis vos calzas coloradas, que no teneis vos calzas como yo.* Entonces me dixo una

una Dama de las preſentes, con una voz algo venerea, y de levante: Señor Don Gomez Arias, eſtà uſted loco? Reſpondì muy agudo: Vſtedes creo que lo eſtán, pues me han pueſto en parage de que yo me ponga alocado, y aſsi, vean uſtedes quien lo eſtà mas. Te aſſeguro, Amigo Lector, que no bolviò à chiſtar ſu pico. Si no tuvieſſes habilidad para danzar, y buenamente huvieſſes dado à entender tu poca maña, y no obſtante te porfiaſſen, puedes diſponerte de zancajudo, y dàr quatro brincos, ſegun en la calvaria ſe te puſieſſe; porque el baylar no es otra coſa, que brinco aqui, brinco acullà; no es mas que una aprehenſion del hombre, en decir, que el menear la pata, debe ſer aſsi, ò asà; y aſsi, en eſtas ocaſiones, moviendo lindamente las culatas, puedes adaptarte para el feſtejo; y ſi acaſo eres cojo; y al miſmo tiempo dichoſo, no ſe te dè un pepino, que en los mozos de fortu-

na, ha dias yà que passa la cojera por cortesanìa. Si te mandassen decir alguna Relacion, dì, que es una cosa muy vieja, solo buena para los ciegos, que à ellos les compete aporrear las calles, y ahullar las esquinas con esta especie de tronera. Si viesses à alguno de aquellos Pitimetres, que afectan la voz con rasgos mugeriles, puedes llevar un par de lunares, y quando mas descuidado se halle, meterselos entre carrillo, y carrillo; y tambien puedes prevenir un abanico, que serà muy del caso. Aquello de despavilar, como hacen muchos, no lo hagas tu, que esso toca al esquadron de Pages. Jamàs me hables en los Estrados materias facultativas; ni menos, como hacen varios Cicerones de Pilòn, echar latines, que es una grande imprudencia; alli solo debes hablar de la Rueca, y de quando en quando, para que noten, y reconozcan eres hombre versado en noticias, habla de trasgos, fan-

tafmas, apariencias, y de todo aquello que en los cafcos te viniesse, que estaràn con la boca abierta oyendote, sin dificultad alguna: no estès alli brululeando con descompuestas modas, que es locura contra el Galateo, y Politica, y diràn, que segun à una parte, y otra te meneas, que pareces Carnicero, ò descendiente de algun Matachin de aquellos de las Covachuelas. Con aquello de adulacion, y lisonja, tampoco estès, porque esto acaece muy de ordinario en los Estrados. Si eres yà tenido por Philosofo, luego que entres en el Estrado, te debes sentar, y mostrarte muy saturnino, y taciturno; y si te dixesse alguno, què como estàs asi? dile, que tienes la imaginativa en diversas cosas; y ultimamente, observa en los Estrados lo que te encarguè en el Theatro, mientras yo desengalgo aquesta Octava por sacudimiento.

***

OCTAVA.

Quando vayas, Lector, à los Eſtrados,
No en la Eſtrada te pongas del afeyte,
No alli con dichos tuyos deſgarrados
Provoques à las gentes al deleyte:
No tus miembros, ò joven! deſatados,
Los untes del amor en el azeyte,
Que ſerà triſte mal que dès en unto,
Sin que ello venga al caſo, ni al aſſumpto.

RECETA NONA.

VAmos aora à la Noche de San Juan, y San Pedro, noches en que cada pobre ſalta, y brinca de contento, dexando huerfana, y deſpoſſeìda la cama. Mira, hijo mio, ſabes lo que has de executar noches como eſtas? pues es no hacer aprecio de los botarates, que ſe andan de ceca en meca, que eſtos ſon guapos de potencia, y vàn à encontrar la ocaſion de lucir: à ti nadie te manda ſer guapo, y has

haràs muy mal si lo fuesses, porque es-
tos, y el buen vino duran poco, espe-
cialmente en noche de San Pedro, y
San Juan, en donde todo es dimes, y
diretes, venga la espada, prevengan-
me el broquel, y otras cosas, y dichos
semejantes, con que cada uno se des-
vanduja, y estiende aùn mas de lo jus-
to, y necessario; y asi, Amigo, interin
esta caterva, y algazara zanganosa es-
tuviesse recreando en esta necedad sus
descosidas potencias, estate tù en la
cama durmiendo à pierna suelta, ri-
yendote de tanto loco, que sin mas,
ni mas que quiero, se acreditan, y ha-
cen arrendadores del sereno, murcie-
lagos desorejados, y galanes de noche,
quizàs por no saber serlo de dia. O
quanto mas les valiera abandonar es-
tas noches, para lo que toca à inutili-
dades, y meterse à predicadores de
viejo, à Sastres de la Mystica, y à Car-
pinteros de la virtud, y no andar in-
sulsa, y bobamente desvelados, mas

pulidos,y compueſtos que un Barbero; como ſi las barbas ſe huvieſſen de vèr de noche ! Yo quiſiera preguntarles, què es el fin de eſtas murcielagadas? digamoslo aſsi; yà veo, que no me ſaben reſponder palabra, à paſſear à aquellas horas tan deſordenadas, no puede ſer, à lucir tampoco, porque de noçhe ſon los gatos pardos;pues à què, ſeñores mios, à què tienden uſtedes ſus paſſos? yà veo, que ſi me dicen la verdad, me diràn, que vàn à lo que Dios no manda; pues miren, ſeñores, que aqui, y delante de Dios les predica D. Gomez Arias, y yà veo que predicar en deſierto, Sermon es perdido, dias ha, aun en los Padres graviſsimos: mirèmos aora, què ſucederà en D.Arias? Pues, Amigos, yo toco la Trompeta de la verdad: el que en eſte, y en los demàs eſcritos me quiſieſſe creer, harà muy bien, el que no; con ſu pan ſe lo coma, què me importa que la noche de San Juan, y San Pedro, uno ſe deſ-

ca-

calabre, otro ſe arranque un jamon, otro ſe deſpedace media coſtilla, y aſ-ſi de lo demàs : dàme cuidado eſto, porque quiero bien à mi proximo, y quiero, y he querido ſiempre para èl, lo que para mi, eſpecialmente en eſtas noches, en donde en la Corre ſe vè tanto deſorden, y deſconcertado bullage, ſin ley, ſin orden, ſin ton, ni ſon : Ea, cavalleros, recojaſſe cada uno à buen vivir, y la paz de Chriſto ſea con todos, la malicia ſea ſorda, y el pecado ſe hunda à los profundos, que de eſta manera eſtarèmos con quietud, y ſoſsiego en Dios, y ſu Santiſsima Madre; lo demàs, compadres, es andarſe por las ramas, ſin mas ſuſtancia, que aquello que propone el calvatruenado calabazo. De què me ſirve à mi eſtàr en una quadrilla de gentes, atajando palabras honradas, deſpunteando trabucos, y gineteando con dos, ò tres pares de piſtolas, ſi llega uno de tantos, y al ſoſlayo, como quien no hace

la cosa, me sacude? Por cierto, que la estocada, ò cuchillada, nadie me la ha de quitar, por mas que suden quantos Cirujanos me llegassen al casco de la dificultad; y siendo esto certissimo, no tengo en que detenerme en esta materia; y assi, para vivir en la Corte, una de las cosas, entre las que yà te tengo encargado, es, que no me andes estas noches à picospardos, ni pienses en tal cosa; antes bien mientras los otros estàn en essos disparates, puedes estàr tu encomendandote à Dios, rezando responsos por tus padres, si son muertos, ò durmiendo, que serà mejor, que no ir al Prado Viejo, ò à la Florida, à bobear de marca, à disparatar por mayor, y regoldar matachinadas; porque este par de noches no son otra cosa, que un concurso de delirios, una tertulia de embelecos, un compendio de desordenes, pozo de potradas, que es lo mismo que decir, que es una junta de mozos, con lo que se explica bastan-

tántemente el deſorden de aqueſtas noches, en donde todo es muſica; aunque noto, y deben todos notar, que entre tanta muſica, no ay ſiquiera una que huela, ò reſpire à concierto, porque todo es deſconcierto con la ververna, ſin aver Medicos que puedan atajar aquel tan raro acaſo, que ſolo es nocivo pegote al alma, y cuerpo. Pues aì es decir, que no ſe llevan ſus botas corrientes, y molientes, como aſsi me lo quiero: bota ay, que ſe las apueſta con toda la Boterìa; y bota ay, que es en votos la madre de las botas: de aqui viene la laſcivia de bañar las gorjas, y eſta es la cauſa de alumbrarſe las chollas con azeyte de ubas; y de tal modo arden, que proviene del ardimiento eſtocada por cornada. No, hijo mio, guardate de eſto, en tu caſa puedes hacer tu buen combite cón mucho ſigilo, moderacion, y paz, ſin andarte por los campos como las potras, pótros, y yeguas, quitate de eſte caſo, y Dios te

libre de ſemejante atentado, vive como Philoſofo, y riete de todos mientras yo te doy la ultima enſeñanza.

RECETA ULTIMA.

EN la Semana Santa no te he dicho coſa alguna, ni tampoco del Corpus Chriſti: dias tambien baſtantemente alborotados en la Corte, de ſuficiente algazara, y no menos bulla; y aſsi, ſi vieſſes que el dia del Corpus, como ſuele ſuceder, es un dia calido, y abochornado: no vayas à la Proceſſion, que eſſo ferà acalorarte, y no otra coſa: con el pretexto de los Gigantones, es coſa de niños, y muchachos: nada menos que eſſo diſcurro, que no ſeràs tan bobo, que no ſabràs figurarte en tu fantasìa Gigantes de baſtante magnitud, puedes acordarte de Goliat, y de otros muchos, que en el libro intitulado: *Ente dilucidado*, trae mi tio el Padre Maeſtro Fr. Antonio de Fuen-

te-Lapeña, Capuchino, por mas ſeñas, y con eſtas memorias lograràs dos coſas; la primera, eſtàr al freſco, y librarte de la babilonia, y ruìdo de la gente, y de aquel ahogo tan numeroſo, y la ſegunda el repreſentar en tu fantasìa tan buenos Gigantes, y aun mejores que los que andan en la Proceſsion. Aora, ſi te parece eres algun David, puedes coger de algun arroyuelo limpio algunas puras piedrecillas, y con una ſerà baſtante inſtrumento para derribar qualquier Gigante. La Taraſca no ſea de ningun modo excitativo para que ſalgas de caſa, porque te aſſeguro, que ſin ſalir, como tu ſalgas à la ventana, veràs baſtantes, tan honradas, como la que ſacan por las calles, y aun puede ſer que te dèn mas ruìdo. Por todo lo que te buelvo à decir, que confieſſes, comulgues, y te metas en tu hoſpicio, porque ir un dia numeroſo en el concurſo trompicando con unos, cayendo-

dote con otros, y abambicandote con todos, no puede ser. Esto mismo sucede en el Jueves Santo, Miercoles, Viernes, y parte del Sabado Santo, dias en que cada uno debia ir con un saco ceniciento, una poblada catadura decente, con un mystico gesto, y una santa figura; pero es al contrario, porque todo es vanidad, gala, y mas gala, vestido, y mas vestido, y andèmos todos asi: ello no tiene duda, que el Jueves Santo baylan, y corretèan varias figuras en la Corte, de bastos, copas, espada, y de todo lo que en una varaja de naypes mira, y repara la vista, y es evidente, porque en estos dias todo està varajado: y no sè que tiene de ciega la razon, para vendarse con tanta eficacia, y energia, de suerte, que nadie, ò raro es el que la vè, y algunos andan jugando con ella à la gallina ciega, trasteandola arriba, y abajo; y por mejor decir, apaleandola à la pobre, como

si

ſi ella fueſſe corrimiento de Gallo. Todo eſto anda por la Corte aquellos dias; y tan ſolo por eſte fin te encargo te guardes de eſtas marimantadas, que no ſirven para nada, encomiendate muy de veras à Dios en eſtos dias, y en viendo aquellos cueros racionales, y blanquizcos, que ſudan vino por ſus coyunturas, huye tambien de ellos, porque eſtos ſon cubas amoſtadas en un todo, tinajas heridas, y toneles deſcubiertos. Tampoco te acontezca el andar en eſtos dias obſequiando damas con exceſſo, que es muy eſcandaloſo, eſſo dexalo para los lindos de la Lonja de la Soledad, los que fuera mejor cumplieran con lo bueno, ſin andarſe regodeando en la Univerſidad afectada de la Pitimetreria facultad, que aprenden con tanta facilidad, que en los principios ſon yà doctorados, con mas borla que otro tanto. Aora, el dia del Señor te puede llevar un pretexto honra-

rado à vèr la Procefsion, y es el contemplar tanto numero doctifsimo de confejeros, que con fus apreciables eruditifsimos confejos mantienen la Corona de nueftro Monarca Catholico: en ellos veràs un efpejo de virtudes, y de todas las buenas prendas, y gracias, que fon capaces de hermofear una alma, y en efte papel veràs un rafgo, aunque corto, Moral, fi bien lo regiftras, para vivir en la Corte: y puedes perfuadirte, que fi executas lo que aqui te amonefto, viviràs con quietud, y fofsiego de alma, y cuerpo; y afsimifmo paffo, y advierto à los fecos de efpiritu, y de animo ftoyco, incluyendo en efto la trulla de los difcretos, y aun por caridad la de aquellos intrufos en la Oficina de las Ciencias, que vean el Papel Jocofo, y noten en èl la moralidad; porque efcrivir con rumbo chufletero, mezclando la myftica à un tiempo, es theorica en muchos, pero practica en pocos. Ef-

to ſucede como en los verſos, que todos dicen que ſon faciles; pero nadie me deſcalabra con una copla, que diga, ſolo el Teſtamento de Calaìnos, Pronoſtico que ha ſalido eſte año, tiene coplas, que para aplaudillas es meneſter un burro de buen tamaño, correſpondiente en lo brutal del rebuzno, à la fantasìa palida, que las produxo.

Queda en paz, y con fervor
Mira de mi pluma el trèn,
Que ſi le examinas bien,
Tendràs grado de Lector.

F I N.